

EXTERIOR.

DE LAS RELACIONES DE LA FRANCIA CON EL MUNDO.

POR MR. DE LERMINIER.

Dos veces en el espacio de un siglo, es decir en 1713 y 1815, la Francia se vió en la precision de suscribir á una paz comprada con inmensos sacrificios. Al tratado de Utrecht, como al tratado de París, precedieron grandes prosperidades que hubieron de menguar al fin de la lucha, y la Europa tanto al principio del siglo XVIII como al principio del XIX se alzó en peso contra la Francia para tomar desquite de su poder.

Destino singular el de esta nación, tanto en su próspera como en adversa fortuna! ¿Y no será esto un signo estupendo del carácter original que le ha cabido en suerte al pueblo que ha pasado por tales acontecimientos? Hechos tan notables no son por cierto en la historia una página vacía de sentido, falta de significación y de fundamento.

Dos grandes pensamientos han ragido uno después de otro la mente de la Francia, á saber, constituir su territorio y dar vuelo á su génio. Ya unas veces interiormente y como en familia agita y debate las ideas, cuya solución y verdad inquiere, ó ya se aplica con ahínco á derramar exteriormente el raudal de sus conocimientos y de su poder. Cuando la Francia empleó los últimos cincuenta años del siglo VI en resolver la cuestión de la unidad religiosa y política, tuvo por objeto, dirigida por ENRIQUE IV y RICHELIEU, el ocupar sólidamente en Europa un lugar respetable: necesitó de fronteras, las escogió y las pidió á la victoria: cuando MAZARINO transfirió á LUIS XIV el poder real, cuya autoridad necesaria había defendido con fruto oponiéndose á los manejos de la nobleza y de los parlamentos, la Francia entró en una serie gloriosa de conquistas y de triunfos, seguida de grandes desastres, pero termina sin embargo con brillantez, pues en 1712 en Denain, los franceses fueron vencedores en la última batalla, ventura que no pudieron alcanzar en 1815.

La paz de Utrecht, comparada á las prosperidades de LUIS XIV, fué dura; pero puesta en contraste con el estado que tenía la monarquía en la muerte de ENRIQUE IV, no podía ménos de anunciar un progreso aun en medio de tantas pérdidas recientes. Los tratados de 1712 fueron para la Europa, con respecto á la Francia, y hasta la revolución de 1789, lo que son hoy los tratados de 1815. El siglo XVIII consagró las transacciones diplomáticas al triunfo de la humanidad en sus derechos y en la libertad; y antes de que los reyes y los pueblos corriesen á las armas, unos y otros apelaron á las ideas: pero en 92 la guerra, por causa del siglo se hizo necesaria, y 23 años de acontecimientos portentosos, en los que el poder humano parecía haber redoblado su fuerza, nos condujeron á los tratados de París que son los que hoy nos rigen.

Hasta 1830, la Francia empleó 15 años en estudiar sus propias ideas y sus principios de libertad política, cuyo imperio aseguró por un ímpetu súbito y lleno de energía; al punto la Europa, es decir, el instinto de los pueblos, dedujo que la revolución provocarla inmediatamente la guerra considerando muy natural que la Francia pasase rápidamente del triunfo de la libertad interior al cuidado de dilatar un poco los límites de ella, extendiendo a lo lejos su influencia. La nación francesa hubo de recibir la propia impresión, puesto que en el espacio de algunos meses tuvieron alta en el ejército 30,000 soldados voluntarios. Parece imposible que un instinto tan unánime haya podido ser falso, y en cuanto á nosotros aconsejaremos siempre que no se ridiculicen estas decepciones, hijas de la inspiración del heroísmo. Los pueblos no se han equivocado en cuanto al fondo de la cuestión, sino en cuanto al tiempo y al modo de verificar los acontecimientos, pues si la lógica impella á los pueblos á la

guerra, los intereses particulares encadenaban los gobiernos á la paz. Los negocios de la Europa se dirigían en 1830, como todavía se dirigen, por hombres fatigados de 21 años de lidea, de hechos ardientes, de zozobras, y de azares peligrosos, á quienes en seguida la paz y las comodidades habían recompensado y adormecido durante quince años; la pasión inflamaba á la juventud y á las masas, pero los reyes y los ministros de la Europa no querían arriesgar una dicha tranquilidad que hacían mas preciosos los antiguos recuerdos, y la dilatada posesión. Tal estado de cosas dura aún, y no nos debemos maravillar de ello si es que se toman en consideración las pasiones humanas; pues la vida de los pueblos, como la de cada hombre en particular está llena de accidentes y de escollos.

*Per varios casus, per tot discrimina rerum
Tendimus.....*

Además, la paz debe considerarse como un bien, cuando no se ha comprado á espensas del honor, y hablando en verdad no hemos dado tal precio por ella: la Francia no ha sido heroica, pero tampoco ha recibido la ley ajena; no ha llegado á sacar la espada, pero también es cierto que ha puesto mano al puño con noble y militar desenfado. La Francia no se ha decidido á obrar, porque no se la ha obligado; es verdad que nada se ha resuelto, pero tampoco ha habido dilatorias vergonzosas, y si puede ser permitido el aplicar una frase común en asuntos de tanta cuantía, diremos que estamos en paz con la Europa, *permaneciendo las cosas en el primitivo estado.*

Puesto que la reflexión y el raciocinio han sucedido al entusiasmo, y que los pueblos tienen lugar para estudiar la naturaleza de las relaciones que los ligan y el motivo de sus afectos y de sus alianzas, nos parece que no será inútil indagar cuales son los verdaderos intereses de la Francia respecto de las demas naciones.

Puesto que ya no vive la política entre las sombras del misterio, importa tanto mas el tener razon, cuanto que es imposible guardar en secreto los designios ilegítimos y las pretensiones exageradas. La publicidad, como la luz, brota por todas partes, no tratándose ya de ocultar nada, sino de comportarse y obrar bien. Vamos, pues, á soltar rienda á nuestras opiniones, y á proclamar nuestras miras sin ambigüedad ni rodeos; y al leerlas se verá, que si amamos mucho á la Francia, también amamos á las demas naciones, no siéndonos indiferente su engrandecimiento. El patriotismo no es para nosotros un sentimiento que excluye la humanidad, sino por el contrario el punto central desde donde se lanza el hombre para comprenderla y amarla mejor. La antigua Roma fundaba su grandeza en la ruina y la afrenta de los pueblos, pero París no puede cimentar la suya: sino en la libertad de las naciones. Nosotros no deseamos debilitar nuestro patriotismo; pero mientras mas adelantamos en el conocimiento de la historia, con mayor bazarra crece en nuestra inteligencia el deseo de la santa amistad del mundo con la patria. Desconoceríamos el sello de grandeza que distingue á nuestro siglo y á nuestro país sino pudieran elevarse uno y otro al sentimiento de la universalidad, y si el tiempo dejase de ser para ellos un presentimiento de lo infinito; en una palabra, á la intolerancia religiosa que con la espuma del fanatismo en los labios, y en la mano la Biblia, aborrece á los hombres, es necesario familiarizarla con los Vedas, los Confucios y Leocenos; á la intolerancia política es necesario convencerla mostrándole los mapas del mundo; y, finalmente, al escepticismo desesperado que quisiera justificar las angustias suyas y sus incertidumbres con los fragmentos mutilados de la historia, es preciso hacerle volver la hoja para que vea los numerosos triunfos del derecho y de la libertad, y también las páginas en blanco que aguardan el buril del hombre.

Entre las naciones modernas que cuentan ya con una larga historia, la Francia es la menos desgastada á pesar de los traques por donde ha pasado. ¿Quien se maravillará de que la América y la Rusia tengan ante los ojos un porvenir tan dilatado cuando

carecen de pasados fastos? Apenas se cuentan dos siglos desde que la Inglaterra, en el reinado de Jacobo I., enviaba á la Virginia sus primeros colonos, y ya eran los últimos dias de LUIS XIV. cuando Pedro el Grande puso la primera piedra de San Petersburgo, y del poder de la moderna Rusia. Es pues, natural que dos potencias que ayer nacieron, que la una ocupa la mitad de un nuevo continente, y la otra se dilata á un tiempo por Europa, Asia y América, sepan adquirirse la gloria del porvenir fundando por sus hechos una historia tan brillante como durable. Pero la Francia ha vivido ya mucho, y sino obstante es jóven todavía, si á un tiempo antigua y nueva, tiene á la vez fastos heroicos y dilatado porvenir, se puede en verdad envidiar la fortuna de los historiadores que, por muchos siglos, han de escribir los anales de la Francia.

Además, este movimiento de continuidad y de renovación no es menos inherente al sistema general del mundo que á la vitalidad francesa; y por lo mismo, en el origen de las sociedades modernas, podremos notar en la Italia que comenzaba la segunda serie de su historia, mientras que la Alemania, la Francia, y la Inglaterra comenzaban la primera. La resurrección de la Italia fué también, bajo muchos conceptos, condición indispensable para el nacimiento de las demas naciones; y los descendientes de los latinos y de los estruscos hicieron ver que no se había agotado todavía la tierra del Lácio ni de Peruvia. En nuestros dias la Grecia hace los mismos esfuerzos que la antigua Italia en su segunda serie, y la posteridad apreciará el tiempo que ha necesitado para verificar su resurrección política. Esta segunda serie de la historia en un antiguo teatro es necesaria para la completa conciencia que el mundo debe tener de si mismo. Los pueblos de reciente data sabrán adquirirse brillantes páginas en la historia; las naciones conocidas comenzarán de nuevo su carrera, ó continuarán la antigua, y de este modo se personificará el género humano de una manera solidaria y continua.

La organización de la Francia es maravillosamente á propósito para prestarse á esta ley general y disfrutar de los bienes que produce; su inagotable vida puede resistir todos los azares y tomar todas las formas; en su carácter entran lo sublime, la imprevisión, los caprichos y las debilidades; pero también de su seno salen los súbitos destellos, y aun las hipérboles de la grandeza; á veces engaña, y á veces va mas allá que pudieron predecir los cálculos del mundo; el fuego celeste puede herir su frente sin abatirla; acaso este ó el otro acontecimiento entorpecerá su voluntad, pero nunca helará su corazón y su vida.

Cuando se la considera postrada se la vé súbito levantarse ardiendo en enojo; á los 18 meses del reinado del terror era invencible, y tres años después de la invasión era opulenta y feliz. ¡Insensato el que se lisonjee de comprender á fondo la índole de la Francia, y de verle fin á los raudales de su génio y de su fecundidad! La Francia no es perfecta, pero es de tal naturaleza que valdrá mas para el mundo todo su amistad, que el esforzarse infructuosamente en contrariarla y en combatir con ella.

La Francia tiene por lindes dos mares, una cordillera de montañas y un gran río. El Atlántico y el Mediterráneo bañan sus costas poniéndola en comunicación con la América, el Africa y el Asia; los Pirineos la separan de la península Ibérica, á la que sin pensar en su conquista debe guiar cuidadosamente por la senda de la nueva civilización. El Rin solo es el que aun propio tiempo aparece como límite natural, y sin embargo cuestionable, por la rivalidad francesa y germánica; pero sobre este punto no hay preteritoriedad de controversia ni de lucha, pues para tranquilizarnos en la cuestión, basta observar que el engrandecimiento de la Francia sobre la orilla izquierda del Rin, no podrá jamás llevarse á efecto, sino con el consentimiento y utilidad de las ciudades y provincias que se unieran á nosotros; pues la identidad de principios y de ideas se-

tía tan necesaria para la conquista como las armas.

LUIS XIV ha constituido propiamente el territorio y delineado el cuerpo de la Francia, y *Napoleon* ha sido el que ha derramado por todas partes el génio de la nación; pero la Francia debe añadir algo á la obra del gran Rey, y proseguir la del Emperador.

En un libro muy bien meditado y de mucho mérito, que vió la luz pocos meses hace con el título de *Estudios políticos e históricos*, por el autor de la *Revista política de la Europa*, en 1825 Mr. D'Herbigny, leemos el pasaje siguiente: "Es ya inútil el querer revelar su fuerza á la Francia, puesto que tiene el conocimiento y el sentimiento de ella; y por lo mismo continuamente amenaza á la Europa. Así, pues, nos bastará tomarla á si misma por testigo de que se considera bastante grande y poderosa para desafiar á todos los pueblos del continente; y por lo tanto su alarde militar debe figurar mucho en la evaluación de las fuerzas europeas. Es muy importante demostrarle que nada falta á su grandeza, y que puede esperar la guerra sin temor, ó permanecer en reposo sin peligro; pero la Francia abriga en su pecho el espíritu de la antigua Roma, parece que se complace mas en la fuerza que en la justicia, y es muy difícil hacerle soportar la paz." No, la Francia no debe sus inspiraciones á las soberbias injusticias del antiguo capitolio, no abriga para con los otros pueblos, ni desprecio ni cólera, sino amor y simpatía, y si su génio la impele á hacer en el mundo moral ciertos ensayos y progresos, de que pueden sacar partido las demas naciones, no debería sin menoscabo llevar su heroísmo hasta renunciar, por premio de sus afanes, á ciertas ventajas positivas y discretas. Lejos de parecerse á Roma, la Francia no puede tomar nada para sí, sino después de haber merecido bien de la libertad del mundo, pues su interés le veda el egoísmo.

Puesto que hemos hablado de la obra de Mr. HERBIGNY, no podemos pasar adelante sin hacer un recuerdo apreciable de ella. El autor es de la escuela de MONTESQUIEU, y de las antiguas tradiciones políticas. Escribe sojuzgado á la influencia moral del tratado de VESTFALIA y de la Paz de UTRICH; para él, los últimos 50 años son una anomalía, una violación la mas culpable de las únicas leyes políticas que reconoce; pero el autor en esa esfera, en verdad algo anticuada, demuestra ciertas cualidades que no son comunes; sabe poner en contraste los hechos, sus observaciones son oportunas y verdaderas, sus pinceladas brillantes. El autor se conoce que ha estudiado mucho la antigüedad, la cita siempre con amor, acaso felizmente y algunas veces no muy á propósito. El estilo es una imitación elegante, y como emulando la frase y entonación de MONTESQUIEU; la obra se lee siempre sabrosamente, pica la curiosidad y aun también fecundiza el pensamiento por las contradicciones que sugiere al lector; pero el galardón que no puede negarse al autor, y que parece ambicionar mas ardentemente, es el de escribir con independencia y dignidad.

¿Qué es lo que separa á la nueva política de las tradiciones antiguas? La intervención en la esencia de los intereses morales cuya recolección, anunciando su advenimiento, ha asegurado también su triunfo. El pensamiento humano ha venido á hacer causa común con la política positiva, á ser su guía á transformarla y á engrandecerla. Aquí pues, necesitamos explicarnos con claridad y exactitud para caer después como á plomo, sobre la realidad misma.

Cuando la Francia, á fines del siglo último, hubo de resistir á toda la Europa desquiciada sobre ella, tuvo necesariamente el instinto de oponerle sus principios y de lanzarle, revuelta con sus bombas, la nube de sus pasiones y de sus ideas.

La Francia desplegando por todas partes una propaganda armada, no solo se procuraba venganza, sino que también atendía á su seguridad; bautizando con sus principios á los pueblos y naciones, no solo satisfacía

á su orgullo, ó por decirlo así, amor propio de autor, sino que bien abría puertas á su victoria, naba alianzas, dilataba sus fronteras, adquiriendo con el contagio de entusiasmo considerables ventajas.

Pero lo que entonces fuera necesario, hoy día dejará de serlo. Principios de la revolución francesa hacen ya 50 años que se han desmadejado por do quiera y todo el mundo los conoce; muchos pueblos los adoptado y estudian el mejor modo de aplicarlos segun la índole de costumbres y de su nacionalidad. La mitad de la Europa ha abrazado la fé de la libertad constitucional.

Continuare



MONTESVIDEO.

MARTES 7 DE NOVIEMBRE DE 1856.

No se han recibido noticias de los del Ejército después de la publicación del número anterior; pero hemos por la correspondencia particular que S. E. el Sr. Presidente de la República tenía ya arreglado todo lo necesario así en lo personal como en el material, para renovar sus operaciones; y dentro de muy pocos días tendremos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores los gloriosos sucesos que preparan á la Patria el heroico y el entusiasmo sublime de Defensores de las Leyes.

No sabemos tampoco que el cordillo de la anarquía haya penetrado para acá del Arapey; pero nos consta que el 28 del ppdo. su fuerza total consistía en 900 hombres, y que todas las ventajas del insignificante suceso que obtuvo el 22 del mismo mes se redujeron á un aumento de 100 hombres; de los cuales, varios se habian escapado durante las noches del 24 y 25.

Del Departamento del Cerro Largo nos escriben con fecha 3 del corriente lo que sigue:—

"Muy Sr. mio: dirijo á V. esta carta con el solo objeto de participarle, que la noticia del contraste sufrido por nuestras armas en los campos de Arapey, lejos de infundir desaliento que traen comunmente consigo los golpes de la adversidad, ha sido como una llama eléctrica que penetrando en todos los pechos de los ciudadanos de este Departamento ha reanimado su entusiasmo, inspirándoles un ardiente deseo de salir al encuentro del enemigo para desburlar sus esperanzas, trocando la afrentosa derrota su fugaz triunfo. De todas partes acudieron hombres llenos de aquel entusiasmo que engendra y sustenta el amor de la Patria, y que es capaz de producir las mayores heroicidades: cada individuo creyendo ya ver al país gemiendo bajo el yugo de la tiranía, destruido sus instituciones y conculcadas todas sus garantías, quería volar al instante al combate, prefiriendo arrostrar todo género de peligro, y aun la muerte misma, antes de consentir en semejante ignominia. Difícil es, señó mio, que yo pueda pintar á V. con exactitud esta especie de delirio que simultaneamente se apoderó de todos los individuos; bastóle á V. saber que en solos siete dias se reunieron mas de trescientos hombres, que marcharon inmediatamente á incorporarse al ejército.

Juzgando por la disposición de esta gente, y por la que anima á todos los habitantes del Estado, debemos contar con que nuestras armas obtendrán muy en breve un triunfo completo sobre los anarquistas, dejando así vengado el anterior reves.

Patria libre de sus mas crueles
enigos.
to es lo único que por ahora
care.....

por el Bergantin goleta sardo
atalina que salió del Rio Janeiro
del corriente se ha recibido una
esta fecha del mismo dia q' dice que
adaba de llegar á aquel puerto una
ota de guerra inglesa, y que des-
teu arriba se festendió la noticia de
arse declarada la guerra por par-
e la Rusia contra la Francia y la
alaterre.

el Jornal do Comercio del Rio de
 Janeiro del 13 de Octubre último
encia que el Dr. Pedro Rodriguez
nandez Chaves, Juez de Derecho
Porto Alegre, ha sido nombrado
argado de Negocios del Imperio
Brasil cerca de esta República.

ESTRACTOS

DE
PERIODICOS EXTRANJEROS.

le aquí un extracto importante
discurso producido por el Dr.
hington en la eleccion de Tower-
mlet—

El asunto á que quiero hacer alu-
siones es la cuestion de saber si el Rey
Hanover debe ser excluido de la
esion al trono. (Escuchad! Escuchad!)
No quiero decir nada de su
acter privado, no hablo sino de sus
as públicos; no me cuido de saber
s tory ó conservador, todo indivi-
u tiene el derecho de escoger el
tido que mejor le parezca; pero lo
yo sé, y lo que todo el mundo
e como yo, es que élera el enemi-
mas decidido de toda reforma,
ueno de aplausos) el defensor mas
terminado de todos los abusos (nue-
os aplausos); y puedo decir que en
parte que él tomó en los negocios
los gabinetes orangistas, escedió
los límites de la Constitución Britá-
ica, é inspiró á la Nacion el justo
enor de que él ó sus partidarios hu-
esen formado el designio de cam-
el orden de sucesion á la corona y
arjar á un lado la Reina actual. (Gri-
os de—Escuchad! escuchad! segui-
s de algunos murmullos.) Y si hu-
ese podido existir la menor duda res-
ecto á su poca simpatia para con los vo-
os de su pueblo, y sobre su alianza de
tempo atras con los soberanos abso-
utistas de la Europa, semejante du-
a, digo, habria sido completamente
ispada desde su primer edicto, acto
ne no podia dejar de despertar la
olosa susceptibilidad de todo el pue-
o de Inglaterra por la Constitu-
on.—(Aplausos.)

Pienso, pues, que el deber del pró-
mo Parlamento será examinar con
mayor atencion una cuestion tan
rave y resolverla del modo mas con-
orme á la felicidad y seguridad del
ais. Mi doctrina es que la linea de
cesion, lo mismo que la Constitu-
on, deben hacerse para el bien del
ais, y que si la ley existente dejase
e favorecer este principio, al Parla-
mento tocaria decidir lo que habria
de hacer. He creído deber insistir
obre un punto tan esencial como es-
e. Trataré ahora algunos otros;
pero diré que en general, en todas las
grandes cuestiones de reforma, debe
considerarse no solamente las venta-
as que un cambio puede procurar á
la nacion entera, sino tambien los
años que podrán experimentar al-
gunas clases particulares. En con-
euencia, yo rechazaré toda medida
que no se halle fundada en este
gran principio:—Justicia para todos!

CORRESPONDENCIA.

Sr. Editor del Universal.

Suplico á V. quiera dar lugar en
las columnas de su ilustrado Diario
á la conetstacion que debo al Sr. D.
Rafael Machado, á lo que quedará
muy reconocido este S. S. Q. B. S. M.

Sr. D. Rafael Machado:

Me dice V. en la carta que publicó
en el Universal el 26 del pasado, que
desde el dia 20 del mismo está espe-
rando la publicacion que ofreci al pú-

blico y á V., relativa al atroz castigo
de los 400 azotéz que sufrió el negro
Juan Magro esclavo del Sr. Chaves.
En mi carta no hice oferta alguna,
y solo dije lo que sabia sobre el par-
ticular, provocando á V. presentase
á dicho negro á la Policia para des-
mentir el hecho á vista de los Jueces;
pero ya que V. me dice, que no quiere
presentarlo por no satisfacer mis an-
tejos y fuera de tiempo, el público y
yo estamos autorizados á creer que es
un hecho, y no un cuento, lo de cas-
tigar al dicho negro con la barbarie
que se ha referido. Entretanto, ya
que V. quiere otro informe, compla-
ceré á V. con mucho gusto adelan-
tándolo.

Me han asegurado pues, Sr. Ma-
chado, que pasaron de 400 los azotes
que se le dieron á Magro, y que el
castigo no cesó, hasta que este infel-
iz no perdió el sentido. Agregan
mas, Sr. Machado, que el tal negro,
sigue en cama enfermo despues de
dos meses y quizá en peligro de per-
der la vida.

Vd. nos dice ahora que Magro es-
clavo propio fué castigado sin atro-
cidad, previo parte á autoridad com-
petente y autoridad suya. Espera-
mos pues, que esa autoridad compe-
tente, q'suponemos sea una autoridad
pública, tome las indagaciones con-
venientes sobre la clase del castigo, y
si resulta exagerado mi aserto me
desmienta, si puede, en justificacion
de su propia dignidad; ó que en caso
contrario obre como debe, contra los
que abusando de su nombre y sus
respetos, han puesto en los brazos de
la muerte á un infeliz esclavo, sin
respeto á las Leyes de la humanidad,
sin consideracion á las costumbres
del país, y en desprecio de sus insti-
tuciones.

Entretanto, Sr. Machado, sino su-
pieramos que algunos de sus paisanos
tratan á los esclavos no como á hom-
bres sino como á bestias (!) podrí-
amos dudar del castigo de este negro;
pero cuando acabamos de saber, q' un
paisano de V. mata á golpes á un negro
y lo entierra en un arsenal: cuando V.
mismo acaba de azotar y cargar de
grillos y cadenas á esos infelices, sin
otro motivo que el de presentarse al
Sr. Defensor de Esclavos, pidiendo
se obligue á su amo á estender su
carta de libertad, por tener quien se
las dé. ¿Quien, Sr. Machado, podrá
extrañar que el castigo del referido
Juan sea como se ha dicho?

Restame solo contestar á lo que V.
me dice de haber dado yo muchos y
pesados pasos para que la Testamen-
teria de Chaves me vendiese los 30
esclavos que tube conchavados, sin
hacer caso á las Leyes que lo vedab-
an: que no pudiendolo obtener,
induje á esos 16 esclavos escojidos por
medio de persona que calla por deli-
cadeza, que se introdujo á deshoras
en el establecimiento, como lo hizo
la noche del 8 en que fugaron, ofre-
ciéndoles la libertad al cabo de ocho
años. Respondo, Sr. Machado, que
es enteramente falso el que yo haya
dado el menor paso para que la Testa-
menteria de Chaves me vendiese
los esclavos; y tan cierto es esto como
que hasta ahora ignoraba quien re-
presentaba la Testamenteria, si V.
no hubiese salido á la arena. Falso
tambien la de suponer que una per-
sona que calla por delicadeza, se hu-
biese introducido á deshoras en su
saladero á seducir los negros; y para
que V. no se fatigue en suponer he-
chos falsos, diré á V. desde donde
data la seducción y los vivos deseos
que tienen estos negros de mudar de
amo.

Juan Pigricia compañero de los
30 esclavos que tube conchavados,
fué vendido á un vecino mio, el cual
se presentó á los pocos dias de su
venta á sus compañeros, con un ves-
tido tan decente que al pronto fué
desconocido por todos. Este negro
estaba tan contento con su nuevo
amo que se puso á bailar, y haciendo
otras demostraciones que denotaban
su júbilo. Yo vi entonces marcada
la envidia en el semblante de sus
compañeros y les oí tambien escl-
amar diciendo ¡ah quien fuera tan
afortunado como tú!

Este suceso, y el trato con los ne-
gros del país, acabó de convencerlos

(1) Y algo peor que á bestias, porque nadie
es tan feroz ni tan sonzo, que tire á matar lo
que le hace falta.

que ellos eran enteramente desgra-
ciados comparandose con los es-
clavos nuestros. Tan cierto es esto,
que el portugues Felizardo tuvo
grandes trabajos para realizar la ven-
ta en otro portugues de una cantidad
de esclavos, por alegar estos de que
allos buscarian amo á su gusto; y
fué preciso el auxilio de la Policia
para sacarlos del saladero donde es-
taban y entregarlos á su nuevo amo.

Tambien me dice V. que yo casti-
gué de mi propia autoridad esclavos
agenos; y respondo que ninguno fué
castigado en mi casa, y solo si remiti-
dos á la Policia, donde con previo
acuerdo de su amo llevaron 25 azotes
cada uno.

V. Sr. Machado, como extranjero,
ignora sin duda, que nuestros juicios
son independientes del Gobierno, y
de aquí nace el quererme persuadir
de que el Gobierno tiene pruebas
positivas de lo contrario, y las que se
tomó con independencia del amo de
los esclavos para conocer mas afondo
mi moral, y procurar contener sus per-
niciosas consecuencias. Si esto quie-
re decir, que con este ejemplo, unos
centenares de esclavos introduci-
dos en el Estado por algunos paisa-
nos de V., encontraren otros ciudada-
nos como yo, que les diesen la liber-
tad; lejos de ser un mal, seria un bien
para lavar la mancha inferida á nues-
tra constitucion, que ha prohibido
para siempre el tráfico de introduc-
cion de esclavos en la República.

En lo principal, queda V. contesta-
do y por lo que respecta á sus frases
preñadas con que V. concluye su
carta, digo que no las entiendo, y que
espero se explique V. mas claro si
desea contestacion.

Por lo demas, si á V. le parece,
esperaremos al fallo de los Jueces
donde está pendiente este asunto.

Soy de V. atento S. S.

Francisco Martinez Nieto.

Sr. Editor del Universal.

Sírvase V. hacer lugar en su ilus-
trado periódico á una observacion que
si bien no es necesaria para llamar la
atencion de los hombres de mediana
razon sobre el hecho que la motiva,
la creo sin embargo, de conveniencia
pública.

En el número 339 del Defensor de
las Leyes, se ha ocupado el Editor
de un hecho que afirma, y cuya exis-
tencia sellaria para siempre con la
infamia á un Géfe á quien se señala,
y á quien hemos visto en la guerra
Nacional combatir sin mengua al
lado de valientes: tal es la degrada-
cion del Teniente Coronel D. Pedro
A. Brun, á mérito de un acto de co-
bardia que se nota como la causa de
la derrota de Arapey. La asercion
del Editor fué desde luego insuficien-
te contra el buen nombre que tan
dignamente ha adquirido Brun en la
carrera de las armas; y la publica-
cion que hace en el número 340 del
mismo periódico, de los documentos
de esta referencia, no nos deja duda
alguna del triunfo que obtendrá con-
tra la torpe vulgaridad que lo censura.
Esto mismo manifiesta desear el
Editor en su número 341; pero no
es todo lo que debiera, ni lo que
mas le importa: lo que le interesa,
lo que debe desear y hacer, es vindic-
arse él de la ligereza con que ha
afirmado hechos falsos, y declamado
con tanta firmeza contra el que llama
autor de un delito cuya existencia
aun se está por investigar.

El General en Géfe con los me-
jores conocimientos que es posible te-
ner sin la formacion de un proceso,
no separó á Brun del Cuerpo que
mandaba, ni ordenó fuese juzgado en
un consejo de guerra, hasta que este
lo solicitó: lo que prueba la falta de
fundamento con que se le acriminaba.
Pero el Sr. Editor del Defensor
de las Leyes, con una facilidad admi-
rable, en un instante, sobre su bufete,
procesó, sentenció, y ejecutó en el
degradado Brun la terrible pena de
degradacion. Esto es faltar á la cir-
cunspeccion de que debe estar re-
vestido un escritor público: con-
trariar los dignos objetos de la libertad
de imprenta; y necesita reparacion.

Queda de V. afino, y obediente
servidor Q. B. S. M.

Un Oriental.

VARIEDADES.

ROMA.

Ciudad eminentemente eclesiásti-
ca, no reconoce otro centro que la
iglesia. El roquete negro dá á cono-
cer á los eclesiásticos pertenecientes
á la de San Luis que es la iglesia
nacional, y la parroquia de todos los
franceses que habian en aquella
capital del mundo catolico: la de San
Carlos Borromeo es de los lombar-
dos: una, con hospicio para pere-
grinos, de los portugueses: la de
Monseratte de los españoles: la de
Santa Brigida de los suecos: una
capilla de Santa Maria Transportina
de los dinamarqueses: de los irlan-
deses un colegio: de los austriacos
la iglesia del Alma y la de Santa
Maria en el campo santo; y de los
alemanes Nuestra Señora de las Al-
mas, junto á San Pedro. El lazo del
catolizismo es el que reúne y estrecha
todos esos grupos que Roma contie-
ne en su seno. En cuanto á los judi-
os, ya desechados ó desterrados, ya
arriñconados en un barrio reducido,
y mal sano, en donde viven 4,000 so-
bre poco mas ó menos, son casi todos
pobres y se dedican á componer ves-
tidos viejos y zapatos.

En Roma se cuentan los templos á
centenares; en los barrios mas desi-
ertos no deja de haber iglesias; á ca-
da paso se halla una, y los Domingos
brillan adornadas con flores, con oro-
peles y telas de colores. Los dias de
la fiesta del santo patrono el lujo es
mayor todavía. Como están edifica-
das sobre antiguos restos de basili-
cas, de palacios, de templos y de ter-
mas romanas, tienen el aspecto de las
mas estravagantes arquitecturas; ya
construcciones de ancha base y de
paredes en declive para resistir á los
terremotos como en Napoles: ya per-
files cuando caprichosos, cuando dig-
nos de admiracion; ya en fin irregu-
laridades causadas por el terreno y
por los materiales aprovechados; en
fin, todos los estilos, todas las mane-
ras, el recuerdo de todas épocas. Or-
dinariamente los artesanos van á mi-
sa á las ocho, la gente de tono á me-
dio dia, al rosario por las tardes las
mujeres, y el resto del tiempo se
queda solo el bedel.

Tambien sirven de refugio las
iglesias á los paseantes cuando el ca-
lor abruma, pero se observa el mayor
decoro. Leon XII trató de poner sui-
zos á sus puertas, mas como el pue-
blo los detestaba y los perseguia, fué
necesario renunciar á este proyecto.

Los extranjeros pueden permane-
cer de pie y con la cabeza erguida,
aun en el acto de la consagracion, sin
que, por eso se escandalicen los ro-
manos; como muchas veces están de-
rechos como un huso tres ó cuatro
ingleses, mientras que el pueblo se
prosterna devotamente y humedece á
á besos el pavimento. Para las seño-
ras ricas que se levantan tarde, y que
gustan de oír misa sin componerse
hay tribunas reservadas. Sin embar-
go, en los dias de grande solemnidad,
todo varia de aspecto: los méndigos
se ponen á la puerta de la iglesia
y en las naves: en cada altar se dice
al mismo tiempo una misa; una mú-
sica admirable llena con sus deliciosos
sonidos el recinto; todos se apresuran
y estrujan para obtener un buen sitio;
el espacio que se halla delante de la
Iglesia se vé trasformado en feria en
donde se vende grande cantidad de
juguetes de niños, y que como son
objetos que no lisongean, ni la sen-
sualidad ni el orgullo, compran los
padres, al salir del sermón, sin remor-
dimiento.

Los habitantes del Norte se admi-
ran de no ver en Roma los campa-
narios y campanas que involuntaria-
mente traen á su memoria tantos
recuerdos de la infamia. En muchas
iglesias hay solo una especie de ven-
tanilla hecha en una pared adyacente
en donde está colocada una campana
de reducidas dimensiones, cuyo soni-
do nunca produce ese eco prolongado,
esas agudes vibraciones de nuestras
campanas septentrionales, sino un
sensillo tocar parecido al que por acá
se usa para dar á entender que hay
fuego. Y sin bien esto sufre varia-
cion cuando se anuncia el Ave Maria,
algunas fansion solemne ó algun en-
tierto, se diría, sin embargo, que la

imaginacion música italiana está re-
ñida con el ruido de las campanas, y
que no puede habituarse á su temi-
ble estrépito.

Los funerales, y principalmente los
de los cardenales, se hacen con mucha
pompa en la iglesia nueva de Santa
Maria de la Vallicella. Pocas cosas
en verdad hay mas bellas que la lú-
gubre decoracion con que los Festa-
rolí revisten la iglesia en semejantes
ocasiones; nada de mas noble ni de
mas magestuoso que aquellas colga-
duras de luto bordadas de oro, que,
sin alterarlas, reproducen las formas
arquitectónicas del templo. En la
parte exterior fijan papeles en que se
ven pintadas calaveras, las armas del
difunto, y escrito el *hodie mihi eras
tibi*, que sirven de complemento á la
terrible pompa de la ceremonia y que
despues, hechos pedazos, y asidos
aun por algun punto á la pared, flotan
á merced del viento semanas en-
teras, hasta que les pegan otro enoi-
ma, cuando llevan otro difunto.

Errata del número anterior.

En los versos suscriptos por Filareo, en el
prim r pie de la estrofa sexta, donde dice Yaga
el de innoble pecho, lease—Yazca el de innoble
pecho.

Introduccion de Ganado.

Dia 6.

vacunos

A. D. Martiniano Tejera Pintos.....194
Antonio Alvarez.....121
Manuel Antonio Silveira.....596

MARITIMA.

ENTRADAS.—Dia 6.

Bergantin goleta sardo Catalina, capitán Ra-
fael Burzano, del Janeiro el 19 del pasado, á D.
José María Platero con
1800 alqueros sal
80 barricas bacalao
400 cajas júbos
240 rollos tabaco
10 fardos pavla
12 id. algodón
3 cajas ticholos
2000 naranjas
Bergantin ingles Frisk, capitán Guillermo
Wintonay, de Liverpool el 23 de Agosto, para
este Puerto y Buenos Aires á los SS. Stanley
Black y Co. con
240 cajones
167 fardos
3 bultos
18 bocois
180 barriles
2732 barras fierro
323 atados bras il.
195 id. arcos
12 atados azadores
121 id. azadas
4 id. tornillos
6 id. barras de fierro fuertes
200 fogones
1200 ollas
251 cuñetes
100 cajas
10 toneladas carbon
5 canastos

HAN ABIERTO REGISTRO.—Dia 6.

Bergantin americano "Governor Brooks",
capitan Freat, á la carga para Boston por los
SS. Zimmerman F. y Ca.

HAN CERRADO REGISTRO.—Dia 6.

Fragata hamburguesa "Sofia", capitán Wile-
kens, para la Havana por los SS. Zimmerman F.
y Ca. con
7000 quintales carne salada

AVISOS NUEVOS

Aviso.

HAY de venta caños y lozas de Canarias y
del país, para patios ó veredas: el que
desear comprarlas se verá con D. Manuel Que-
sada en el escritorio de D. Juan María Perez.

SE VENDE

UNA negra que sabe cocinar y lavar: en la
calle de San Luis No. 105 ha larán con
quien tratar. Noviembre. 7.—3p.

Se invita á las personas á quienes por olvido
involuntario no se haya pasado esqui la particu-
lar á concurrir á los funerales del finado D. Fran-
cisco de Zas, que han de celebrarse en la Iglesia
Matriz á las diez de la mañana del presente dia
y del siguiente, á cuyo obsequio quedarán muy
reconocidos los hermanos de dicho finado.—Mon-
tevideu, 7 de Noviembre de 1837.

PARA

Paisandú y Salto.

Saldrá á la mayor brevedad,
si el tiempo lo permite, la balandra
Argentina "ROSARIO".—Los Señores que
gusten cargar ó ir de pasaje, pueden ocurrir al
almacen de D. Manuel Gradin, frente al Muelle.

Notable.

UN extranjero arcediano en esta República,
casado y con familia, está resuelto á tomar
cualquier empleo, sea en la ciudad ó campaña, en
casas de comercio, saladeros, ó estancias. Puede
dar las seguridades que se le pidan, y los informes
precisos para hacer con cor sus aptitudes y com-
portacion. El que lo necesitare puede remitir
sus órdenes á la oficina de esta imprenta, diri-
das á M. B. nov. 7.

SE VENDE UN MULATO EN CANTIDAD
De 430 pesos; es inteligente en todo trabajo de estancia, se halla detenido en la Policía por disposición de su amo : quien quiera tratar véase con el Procurador de número D. Mariano Lavandera, que vive en la Ciudad nueva casado del Dr. D. José Pedro de Oliveira. oct 13 3p

DE todos tamaños se vende por cajones ó en lotes, al gusto de los compradores á precios sumamente equitativos: Ocurrase para tratar á la casa, calle de San Carlos No. 36. O 9—

EL viernes 20 del corriente se ha hallado en la Aguada, en las inmediaciones de D. Juan Peyrallo, una Leona con una cadena en el pescuezo. La persona que la haya perdido puede ocurrir á la panadería de Ocampo que darán razon: avirtiendo que si en cuatro dias no parece el dueño se vende ó se mata.

Vol. 27

EN la tienda mercería calle de San Gaudioso No. 98, se halla de venta lo siguiente:
Obras de Shakspere, dramático, 2 vol.
40 25—Historia estadística y política de los Estados Unidos de N. América, por Warden 3 tomo en 4 rs.—El preceptor y sus pupilos 1 tomo 80 40—Diccionario Frances é Inglés, Inglés Frances 1 tomo en 40 12 rs. 25—Tomando todos se darán todavía a precios mas cómodos.

con el mismo pueden tambien verse los quò ne

Carretileros se presentaran en el Mercado a las 10 de la mañana del Domingo 5 del corriente, para su nuevo enrolamiento y distribución de papeletas en la inteligencia de que a no verificarlo incurriran en la pena que se estime conveniente aplicarse por la inobediencia.—Montevideo, Noviembre 2 de 1937. ILLA.